



Pirotecnia, alegría de generaciones. El caso de don José Jerónimo Sicán Díaz

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



Introducción

En la aldea de San Juan del Obispo del municipio de La Antigua Guatemala, tiene su fábrica de pirotecnia, de nombre "Cohetería Luces de Navidad", don José Jerónimo Sicán Díaz. En dicho taller elabora: cohetes de vara, cohetes de luces, bombas de vara, bombas para morteros, toritos, castillos y granadas. Estos ingenios pirotécnicos se queman en las diferentes fiestas patronales, celebraciones familiares y procesiones religiosas de la región de Sacatepéquez. Además, don José Jerónimo produce las mechas que llevan estos artificios y la pólvora que se utiliza para este trabajo. En el presente ensayo se relata la vida y obra del maestro cohetero don José Jerónimo Sicán Díaz. Considerando la avanzada edad de don José, es importante para el Área de Artes y Artesanías Populares dar a conocer la artesanía tradicional de la pólvora de San Juan del Obispo y preservar la historia de su surgimiento

y evolución, así como conocer cuáles son sus perspectivas comerciales ante la penetración en el medio local comercial de productos pirotécnicos extranjeros, principalmente elaborados en China que ofrecen plataformas pirotécnicas de alta calidad y seguridad, pero que deben ser manejados por técnicos en estos explosivos. Los productos importados se queman en los grandes eventos nacionales.

Actualmente, existen en Guatemala pocos coheteros populares. En el texto sobre la Distribución geográfica de las artesanías de Guatemala, elaborado en 1990, del Sub Centro Regional de Artesanías y Artes Populares del Ministerio de Cultura y Deportes, cofinanciado por la Organización Estados Americanos (OEA), solo se sitúan 73 municipios en el territorio de la República de Guatemala donde se elabora cohetería tradicional y la queman tanto indígenas como ladinos.

Durante el trabajo de campo realizado en la búsqueda de artesanías populares para la creación del Museo de Artes y Artesanías Populares de Sacatepéquez, ubicado en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino, La Antigua Guatemala, se identificó que en la aldea de San Juan del Obispo se elabora la cohetería tradicional por el maestro cohetero don José Jerónimo Sicán, que viene de una tradición de coheteros tradicionales por vía patrilínea ya que este trabajo lo heredó de su padre quien era artesano de la cohetería tradicional en la misma aldea.

San Juan del Obispo

Según Gall (2000, pág. 362) San Juan

del Obispo es aldea del municipio de La Antigua Guatemala departamento de Sacatepéquez. Anteriormente fue conocido como San Juan de Guatemala. Está situada a 5 kilómetros aproximadamente al sur de la cabecera municipal de La Antigua Guatemala y se llega a ella por la Carretera Departamental Sacatepéquez 1 que es asfaltada.

Se ubica a 1,616 metros sobre el nivel del mar; latitud norte 14° 31' 20" y longitud oeste 90° 43' 38"; cuenta con un caserío que es San Gaspar Vivar.

Según los datos del XI Censo de Población y VI de Habitación, correspondiente al año 2002, del Instituto Nacional de Estadística, la población total de la aldea de San Juan del Obispo se consideró de 4,452 habitantes, de los cuales 3,512 eran habitantes urbanos pertenecientes a la aldea y 880 rurales pertenecientes al caserío de San Gaspar Vivar.

De la población de San Juan del Obispo, 1,698 son hombres y 1,814 mujeres; en un total de aproximadamente 730 hogares donde solo se conoce uno de tipo colectivo con 34 habitantes. El resto de hogares se encuentra habitado en un promedio de 5 personas por hogar.

Cuenta con todos los servicios públicos necesarios para su supervivencia: electricidad, agua potable, alumbrado público y escuelas, entre ellas la Escuela Rural Mixta Francisco Marroquín. En total, funcionan dos escuelas oficiales de párvulos matutinas rurales, dos escuelas oficiales de primaria matutina rurales y un instituto de estudios básicos oficial rural vespertino.

Historia de la población

San Juan del Obispo tomó su nombre por haber edificado allí su residencia el primer obispo de Guatemala, el ilustrísimo licenciado Francisco Marroquín. Según Gall (2000 pág. 363), en la crónica del franciscano Francisco Vásquez, hacia 1541 el licenciado Marroquín había logrado que indígenas kaqchiqueles, a quienes los conquistadores habían tomado como prisioneros durante la rebelión ocurrida entre 1526 y 1529 y esclavizados, le fueran entregados y lograr poblarlos en San Juan Guatemala, que se designó entonces como una vicaría de los franciscanos hasta el 26 de febrero de 1651 que se nombró como guardianía.

El franciscano Francisco de Zuaza informó al obispo el 8 de junio de 1689 que el "Convento de San Juan Bautista de Guatemala, consta de la Guardianía de San Juan de Guatemala de 2 pueblos grandes y 6 pequeños y tiene más un barrio de indios ladinos. En uno de los dos pueblos grandes es este de San Juan Guatemala, cabecera de una de las doctrinas, tiene entre hombres y mujeres, setecientas personas de confesión todos indios a quienes se administra en la lengua materna llamada kaqchiquel" (Gall, Ibid. 363).

Según Gall (Pág. 362 y 363), Fuentes y Guzmán anotó en su libro Recordación Florida escrita por la última década del siglo XVII que el pueblo "yace a la falda del volcán de Agua, algo encimado a la corpulencia de su mole hacia la parte oriental que mira al septentrión, quedando así dando vista a la ciudad de Goa-

themala, de donde también con grande distinción y claridad se ve su iglesia, convento y caserío. No parece que este convento por erección de tal tienen la antigüedad que se les da a los antecedentes, sino de tiempo más moderno y sólo debe contarse desde el gobierno del General don Martín Carlos de Mencos (Nota: 1659 a 1667) y en lo espiritual al no menos acertado del reverendísimo obispo don fray Payo de Ribera y del trienio provincial del padre fray Francisco de Peña, por el año de 1668, en que hasta entonces estuvo como pueblo de visita del convento de San Francisco de Goathemala, a quien en lo espiritual estaba sujeto por la inmediación a media legua sola de distancia, y en que creciendo a grande y numeroso pueblo, fue necesario para buen gobierno...hacerlo cabecera de curato y juntamente conferirle los fueros y privilegios de convento, creándole en el capítulo siguiente prelado ordinario con voto al capítulo provincial”.

En otra parte de su obra se refirió a la fundación de poblados de parte de los españoles: “siendo el primero con santo celo el venerable prelado de gran perpetua memoria, don Francisco Marroquín, que dando ejemplo a sus ovejas y a sus súbditos, juntando a poblazón no despreciable en el sitio de su milpa, el que hoy es numeroso pueblo de San Juan del Obispo”.

Para finales del siglo XVIII, entre 1765 y 1770 el arzobispo doctor don Pedro Cortés y Larraz llevó a cabo visita pastoral a su diócesis, incluyendo la parroquia de San Juan del Obispo, que tenía como anexos los pueblos de Santa Catalina (hoy Santa Catarina Bobadilla), San

Cristóbal El Alto y Santa María de Jesús. Anotó que en el poblado vivían 122 familias con 498 personas, todos indígenas kaqchiqueles: “En esta parroquia llevan cubiertos a los niños con un gorro (o paño, que les cubre hasta la nariz) y preguntados por qué los llevaban así, respondieron para que no les hagan mal, porque si les ve algún ladino la cara se enferman....Son muy inclinados a la bebida que llaman Chicha”.

Para principios del siglo XIX, en el “Estado de los Curatos del Real Tribunal y Audiencia de la Contaduría de Cuentas con fechas 8 de julio de 1806”, San Juan del Obispo aparece con 89 tributarios sin mencionar del total de habitantes (Ibid. Pág. 363). Para 1880, San Juan del Obispo aparece como municipio en el censo elaborado ese año y era pueblo del departamento de Sacatepéquez, descrito así: “dista de la Antigua tres cuartos de legua, 833 habitantes. Los principales productos naturales son la cochinilla o grana, que se considera como la mejor del país; el café, la caña de azúcar que se cultiva y beneficia en el pueblo mismo, cereales y granos. No hay industria especial que merezca mencionarse; existen 2 escuelas, una para cada sexo. La municipalidad ha hecho construir 2 estanques públicos, uno en el centro de la población con 12 lavaderos y otro a las orillas de un lugar llamado Garita Vieja, con el mismo número de lavaderos. Hay un correo diario para la cabecera”.

Por Acuerdo Gubernativo del 23 de agosto de 1935 pasó a formar parte, como aldea, del municipio de San Pedro Las Huertas pero por Acuerdo Gubernativo del 27 de septiembre de 1935, se

acordó anexar a San Pedro Las Huertas al municipio de La Antigua Guatemala; por lo que los dos pueblos, San Juan del Obispo y San Pedro Las Huertas, pasaron a ser aldeas de La Antigua Guatemala (Ibid. Pág. 363).

En mayo de 1973, la Empresa Eléctrica de Guatemala, S. A. puso en servicio una extensión de la línea eléctrica con lo que se electrificó la población y, el 22 de septiembre de ese mismo año, la Dirección General de Obras Públicas puso en servicio el acueducto que surte de agua a la población. El Congreso de la República emitió el 30 de mayo de 1974, el Decreto 45-74 publicado en el Diario Oficial el 17 de junio de ese año, declarando de urgencia e interés nacional, la realización de los trabajos de dragado y puentes sobre el río y vertientes que bajan del volcán de agua y que han damnificado a las poblaciones de San Juan del Obispo y San Pedro Las Huertas.

En la actualidad, la aldea cuenta con todos los servicios y se está convirtiendo en destino turístico por su cercanía con La Antigua Guatemala.

Breve historia de la pólvora

La pólvora es una mezcla de polvo explosivo que arde y se quema rápidamente. Contiene salitre, azufre y carbón. Fue el primer explosivo conocido llamado también "polvo negro". La fórmula más antigua que se conoce es la del monje inglés, Roger Bacon pues

aparece en sus escritos en el siglo XIII¹. Fue inventada por los chinos en el siglo IX. Al principio se le dio un uso lúdico ya que comenzaron a usarla en juegos pirotécnicos sin pensar todavía en usarla para disparar proyectiles u otros fines explosivos como ocurrió después, cuando la pólvora fue llevada a Europa.

Aunque la pólvora es considerada uno de los cuatro grandes inventos de la China antigua (el papel, la brújula, la pólvora y la impresión), algunos investigadores atribuyen su invención a los árabes. Se podría decir que fue inventada entre los siglos VII y IX y probablemente como ha ocurrido con otros inventos, pudo haber surgido de manera simultánea en ambas culturas. No obstante que se le atribuye el invento a los chinos, la pólvora no llegó a España directamente del continente asiático. Llegó a Oriente Medio, luego al norte de África, de allí pasó a España y al resto de países mediterráneos hacia el año 1200. Los árabes la utilizaron para conquistar la península Ibérica haciendo uso de cañones rudimentarios. Sin importar cuales sean los datos precisos y las identidades de sus descubridores y primeros usuarios, lo cierto es que la pólvora se fabricaba en Inglaterra en 1334 y que en 1340 Alemania contaba con instalaciones para su fabricación. Berthold Schwarz, un monje alemán, a comienzos del siglo XIV, pudo haber sido el primero en utilizar la

¹ En este y los siguientes párrafos, ver (consultadas el 14 de octubre de 2012): <http://www.rinconabstracto.com/2011/04/el-origen-de-los-inventos-mas.html>, http://avancarga.com/4_interesante/polvora_negra/polvoranegra.html, http://www.portalplanetasedna.com.ar/la_polvora.htm, http://amantesdelatraca.wordpress.com/2012/03/28_origen-de-la-polvora/

pólvora para impulsar un proyectil.

Lo cierto es que la pólvora apareció precisamente en Europa, en manos del ejército inglés en la batalla de Crecy, en 1346. Se sabe que el primer uso registrado de la pólvora como actividad lúdica fue en Inglaterra en la boda de Enrique VII en 1486. Más tarde la reina Isabel I tenía un sirviente dedicado exclusivamente a montar espectáculos con pólvora. Años después de su invención, se usó para acciones bélicas para proteger ciudades amuralladas tal es el caso del grosor y solidez de las murallas de Beijing que deja bien claro que se diseñaron para resistir el ataque de la artillería enemiga. Usaron armas similares a las que conocemos o pequeñas demostraciones de lo que hoy llamamos fuegos artificiales. La palabra pirotecnia proviene del griego *piros-techné* que significa técnica del fuego.

Cuenta la leyenda que la fórmula pudo llegar a Europa en 1324 de la mano de un monje peregrino. La receta consistía en la mezcla de carbón, azufre y salitre que el religioso comunicó al abad de un monasterio donde pernoctó. A la mañana siguiente el monje que se encontraba en la puerta al ver salir al huésped, pudo comprobar con horror que debajo de los ropajes monacales le asomaba un rabo peludo: era el mismísimo diablo que el terrible invento venía a perturbar para siempre y a sembrar el caos a la sociedad de la época.

La pólvora se extendió con rapidez por toda Europa y jugó un papel fundamental en el equilibrio de poder que se establecería a partir de entonces, ya que eran

muy pocos los personajes que contaban con dinero y capacidad suficiente para fabricar armas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI la fabricación de la pólvora en casi todos los países, estaba ya en manos del Estado y su uso sería reglamentado poco después.

El uso de la pólvora se popularizó con fines recreativos en lo que hoy se conoce como Valencia y Murcia. En la Corona de Aragón fue habitual el uso de festejos con fuegos artificiales usando técnicas rudimentarias que habían dejado los árabes. El uso de la pirotecnia se expandió al continente americano desde España con la llegada de los españoles con tecnología más avanzada tanto en armamento como en el uso de la caballería y la pólvora. El uso de fuegos artificiales se hizo popular en México y Argentina al igual que en los Estados Unidos desde la firma de la declaración de independencia en 1776. Con la masiva emigración de chinos, en el siglo XIX, cobró gran relevancia. Muchas otras innovaciones se sucedieron en el campo de los materiales explosivos hasta llegar a la actualidad, pero sin duda la aparición de la pólvora en occidente en la Edad Media fue el acontecimiento más significativo.

La pólvora en Guatemala

Los juegos pirotécnicos constituyen un elemento de identidad para los guatemaltecos. La quema de la pólvora es común entre los pobladores. Según Rodríguez Rouanet (1990 pág. 238) “La pólvora fue introducida por los españoles durante la conquista, ejerciéndose esta artesanía en la ciudad de Guatemala los primeros años de su fundación”. El

abastecimiento de pólvora para la ciudad se estableció a través de un monopolio, conocido como Estanco y Asiento de Pólvora. Por ejemplo, en 1618, el Estanco fue rematado en Pedro de Barahona (AGCA, signatura A3.11, legajo 2770, expediente 39944).

Siguiendo a Rodríguez: “Debido al incremento que tuvo dicha artesanía, en la primera mitad del siglo XVIII se organizó el primer gremio de coheteros. Para poder ejercer legalmente el oficio, los coheteros debían someterse a un examen muy estricto. En igual forma, para poder aspirar al título de maestro cohetero, poner tienda y obrador público por cuenta propia y tener oficiales y aprendices, debían de reunir ciertos requisitos, tales como: el tiempo de aprendizaje duraba seis años, un aprendiz se colocaba en el taller del maestro bajo escritura, las solicitudes de exámenes se presentaban al Ayuntamiento y se nombraban a los examinadores. Las preguntas del examen se referían a la forma de elaboración de cohetes, bombas voladoras, castillos y composición de la pólvora. Si el solicitante aprobaba el examen se le tomaba juramento de usar bien su artesanía, y se le extendía el título de maestro cohetero”.

En la actualidad la tradición de las artesanías de la pólvora está muy arraigada entre ladinos e indígenas, situación que no se daba en tiempos de la época colonial ya que esta era exclusiva de los españoles y de los criollos. No obstante la prohibición, los indígenas aprendieron el oficio y en 1794 cuando se pretendió constituir el gremio de coheteros exclusivamente para españoles, fue rechazado

y se admitió la incorporación de toda persona interesada en tal oficio. De esa cuenta, se abrió a los indígenas la posibilidad de desempeñarse en el arte de la cohetería. Por lo tanto, el indígena ha participado con gran destreza en dicha artesanía ya que, siempre que se celebra un acontecimiento de importancia, la pirotecnia desempeña un papel primordial.

En 1813 se publicó un Decreto con las ordenanzas del gremio. Por ello, en 1814, en Quetzaltenango, se cerraron tres tiendas de pólvora, la de Rafael Meoño, por la ancianidad del artesano; la de Catalina Rodríguez, por ser viuda y no tener operarios examinados, y la de Alejandro Salazar. Sin embargo, en 1814 el Factor de Tabacos y Pólvora, ordenó que se reabrieran y que no era necesario que se examinara a todos los operarios (AGCA A1, legajo 2533, expediente 37021). Por otra parte, en 1833, en la plazuela de la Parroquia Vieja, se estaba construyendo la casa de la pólvora (AGCA, B.92.2, legajo 3612, expediente 84355).

De manera que la elaboración de pólvora fue una actividad constante en el quehacer artesanal del período colonial.

Cohetero tradicional de San Juan del Obispo

Don José Jerónimo Sicán Díaz es originario de San Juan del Obispo. Tiene 82 años de edad, nació el 30 de septiembre de 1930; casó con doña María del Carmen Callejas de Sicán con quien procreó 5 hijos cuatro hombres y una mujer. Su esposa falleció el 15 de agosto del 2004. Sus restos reposan en el Cementerio de

San Juan del Obispo. Dos de sus hijos viven con él en su casa, José Lisandro quien vive con su esposa Rosa Emilse Rodríguez de Sicán y sus dos hijos, José Javier de 7 años y Diego Adrián de 6. La otra hija es Miriam Yolanda Sicán Callejas, quien es maestra de educación primaria. Desempeñó la docencia solo dos meses en un interinato. Luego impartió clases de español a turistas extranjeros y su último trabajo fue de receptor pagador en un banco de la red bancaria de Guatemala y dejó de laborar a raíz de la muerte de su madre para dedicarse exclusivamente al cuidado de su señor padre, don José Jerónimo. Los otros tres hijos tienen sus hogares en San Juan del Obispo. Luis Ernesto; que es el mayor, Pedro Ariel y Carlos Santiago; el único que trabaja en la elaboración de juegos pirotécnicos en la fábrica de su padre. La casa de habitación de don José Jerónimo está situada en la 2da. Avenida Sur No. 2, San Juan del Obispo, La Antigua Guatemala. De sus hijos solo a Carlos Santiago le gustó y aprendió de su señor padre el trabajo de la pirotecnia. Sus otros hermanos se dedican a otros oficios ajenos a la pirotecnia.

Años atrás, don José Jerónimo fue presidente de la Hermandad de la Virgen de Concepción y de la Hermandad del Santo Patrón San Juan Bautista a quienes tuvo el privilegio de tenerlos en custodia en su casa de habitación. Actualmente es socio de la Hermandad de la virgen de Concepción y de la Hermandad del Santo Patrón San Juan Bautista. Según indicó Miriam Yolanda, ellos fueron los últimos en tener en custodia las imágenes porque ahora ya no las dan en custodia por el peligro que corren de ser sustraídas.

Don José Jerónimo asistió a la escuela de San Juan del Obispo en donde llegó solo hasta tercer año de primaria puesto que en ese tiempo solo hasta ese grado llegaba la educación primaria, pero según don José Jerónimo, *enseñaban bastante*. Aprendió a trabajar la pólvora porque su padre, don Eustaquio Sicán, se dedicaba a ese oficio. Don Eustaquio le enseñó el trabajo de elaborar productos con pólvora a su hijo Julio, ya fallecido, y fue éste quien le enseñó a don José Jerónimo. De esto, según don José hace *ya unos 60 años*. Dice don José que su padre le enseñó a su hermano Julio porque era el mayor de los hijos y él estaba muy pequeño. Comentó que su padre tuvo una familia numerosa de los cuales ya fallecieron *bastantes*. De los fallecidos recuerda a Tránsito, Julio, Concepción, Francisca, María Simona y José Luis.

No sabe cómo su padre aprendió a trabajar la cohetería. Pero según don José, la tradición de la pólvora es muy antigua. Dice don José Jerónimo que la tradición de la pólvora en San Juan del Obispo tiene más de 100 años, pues solo él tiene 82 años y su padre ya la trabajaba. Don Eustaquio tenía la fábrica en la casa donde vive actualmente ya que en ese tiempo solo se requería de un permiso simple que solicitaban en La Antigua Guatemala y eso le permitía poder trabajar e instalar la fábrica donde considerara conveniente. Con el correr de los años, esta situación cambió y los trámites fueron más complejos, sobre todo porque a los fabricantes de cohetería se les exigió formar parte del Seguro Social con la prohibición estricta de contratar a menores de edad por el peligro que representa el manejo de los explosivos. Según in-

formación de don José Jerónimo, la fábrica de su papá formó parte del Seguro Social casi de inmediato a la creación del IGSS. Y hace cuatro años también intervino el Ministerio de la Defensa, que mantiene un control minucioso del uso de la pólvora y el clorato de potasio.

En el Ministerio de la Defensa le proporcionan el permiso para comprar el clorato de potasio que lo obtiene en "El Polvorín Nacional". Además, supervisan las condiciones de la fábrica de manera que los materiales para fabricar los diferentes juegos pirotécnicos se encuentren almacenados en forma separada y con medidas de seguridad que impidan el paso a personas ajenas a la fábrica.

Don José Jerónimo tenía 15 años cuando comenzó a aprender el trabajo de la pólvora con su hermano Julio, quien falleció cuando solo tenía 45 años de edad. Después de varios años de trabajar en la fábrica de su padre, fue a otros talleres para adquirir más destreza en el manejo de los materiales y aprender otras formas de elaborar juegos pirotécnicos. De esa cuenta, trabajó en talleres de Ciudad Vieja y Sumpango, municipios de Sacatepéquez, y por último en Mixco, municipio de Guatemala. Regresó a su casa y comenzó a trabajar por su cuenta a la edad de 23 años. Tres años más tarde conoció a la persona que llegó a ser su esposa.

En el tiempo en que su padre se dedicaba a este oficio, fabricaban *toritos artificiales*, *granadas de luces*, *bombas de luces*, *bombas de trueno*, *cohetes de vara*, *juegos de caña* y *castillos* que constituían los juegos pirotécnicos tradicionales. En

la actualidad, continúan fabricando castillos, granadas, toritos, cohetes de vara, juegos de cañas y rueditas silbadoras. En su fábrica no se elaboran morteros, ametralladoras ni coheteros. Según informó, estos últimos los fabrican en San Raimundo, municipio de Guatemala.

Los cohetes de vara son los que se fabrican con una *varita a la cual se le colocan dos bombas* que explotan cuando han alcanzado cierta altura. También elaboran bombas de luces que, en lugar de *tronar* al explotar en el espacio, emanan luces de colores. Los cohetes de *platillos voladores* también tienen como base la varita. Al ser impulsados y alcanzar la altura determinada, sueltan el platillo y gira en el cielo hasta descender. Estos últimos, las bombas de luces y los platillos voladores es la innovación que don José Jerónimo incluyó a lo tradicional que se elaboraba en tiempos de su padre. Actualmente, continúa elaborando los juegos pirotécnicos tradicionales juntamente con lo nuevo.

Además introdujo el torno eléctrico para hacer más eficiente el proceso de enrollado de la pita y para moler la pólvora porque en tiempos de su padre, según indicó: *era un niño el encargado de darle vuelta a la rueda donde se enrollaba la pita y se usaban barriles que eran accionados manualmente tirando de la cigüeña que hacía dar vuelta al barril y la pólvora se molía bien*. Aún conserva como reliquia los barriles que usaba su padre. Se pudo observar que don José Jerónimo posee medios de producción seguros y en mejores condiciones para el manejo de los explosivos que los que existían en el pasado. Informó que don

Eustaquio tenía un taller más artesanal pues no contaba con instrumentos como los actuales para garantizar la seguridad en el manejo de los explosivos. Sobre todo, porque tenía la fábrica en su casa de habitación. Sin embargo, ante la imposibilidad de poseer un taller más tecnificado, producía las artesanías tradicionales de la pólvora que alegraban los cumpleaños, las fiestas titulares, matrimonios, Navidad y Año Nuevo y otros eventos. No obstante que hacía uso de técnicas rudimentarias para producir las artesanías de la pólvora, don Eustaquio era un artesano experto en el manejo y mezcla de la materia prima para evitar accidentes lamentables. En su taller, don José Jerónimo tiene cinco empleados: Luis Aguilar, nacido en San Juan del Obispo quien trabaja desde hace 15 años en el taller; Edwin Enrique López, oriundo de la misma aldea y aunque no tiene mucho tiempo de trabajar en el taller pues lo hace por temporadas, aprendió el oficio con el maestro don José Jerónimo Sicán; además trabajan su hijo Carlos Sicán de 50 años de edad; su nieto Carlos Jerónimo Sican de 21 años, y Vitelio Toc Caal, originario de San Lorenzo El Cubo.

Los materiales que utiliza para la elaboración de estas artesanías son: clorato de potasio, pólvora, carbón, azufre, varas de castilla, cartón, madera, un recipiente para agua, goma laca, madera de ciprés, ilamo o aguacate para hacer el carbón; el que más usa es el ciprés por ser mas suave para molerlo; varitas de caña de Castilla, canutillos de vara de Castilla de la más gruesa, cartón, pita de cáñamo, un bote para guardar la pita, brea, barrero, papel, nitrato de potasio, conocido

comúnmente como salitre y que no es explosivo.

Para obtener los materiales, en el caso del clorato de potasio, el Ministerio de la Defensa le otorga una licencia toda vez que cumpla con los requisitos que se exigen consistentes en poseer una bodega con cuartos por separado con su respectiva puerta con llave. Personeros del Ministerio de la Defensa supervisan el lugar, inspeccionan, hacen informe y le aprueban el permiso. Con la autorización, viaja al Municipio de Sanarate, El Progreso, en donde se encuentran las bodegas que contienen el clorato. Este material tiene un valor de Q800.00 el saco de 50 libras. Para su producción, don José Jerónimo necesita adquirir 20 sacos de clorato de potasio el cual va utilizando por pocos ya que cada dos meses tiene que rendir cuentas del consumo y lo que va quedando en existencia al Ministerio de la Defensa. El nitrato de potasio, que comúnmente se le conoce como salitre, es de venta libre y lo compra en la ciudad de Guatemala, a un precio de Q900.00 el saco y cree que es un saco de un quintal. De este producto compra unos 10 quintales y cree que le alcanza para unos seis meses. El azufre es otro material que emplea para mezclarlo con el carbón, el clorato de potasio y el nitrato de potasio para producir la pólvora, lo compra en la ciudad de Guatemala por sacos de 50 libras.

El ciprés lo compra en el municipio de Santa María de Jesús, ya que produce su propio carbón en forma muy artesanal. En una hornilla, fabricada por él mismo, coloca la leña de ciprés hasta llenarla, le prende fuego, le coloca una lámina en-

cima para evitar la salida del vapor, lo cubre con tierra y, al día siguiente, ya está quemada toda la leña que conserva su estructura, se retira la tierra y se guarda en la bodega destinada para el carbón. Algunas veces ha comprado carbón en la carbonera en La Antigua Guatemala pero prefiere hacerlo. De estos productos el que se utiliza en mayor proporción es el clorato de potasio.

Las varitas de caña de Castilla las consigue en la zona 6 de Santa Cruz Chinautla, estas son muy diferentes a las que se usan para fabricar canastos. Las varitas se compran por *gruesa que trae 144 varitas*, a un costo de Q100.00 cada manojo. De cada varita fabrica un solo cohete. Cuando obtiene la gruesa de varitas revisa detenidamente que todas estén rectas, sin nudos pues son para los cohetes de vara por lo tanto la vara es especial. Y no debe faltar entre los materiales la pita para el proceso de entorchado del canuto de vara de Castilla.

Proceso artesanal de las artesanías tradicionales pirotécnicas

Un cohete de vara

Según don José Jerónimo, *hay que hacer muchas cosas*: Primero, se prepara el *canutillo* de vara de castilla del más grueso. Luego se prepara la *pitita delgadita pero endosada* que se va uniendo con la brea. Informó que la pita proviene de Cobán, Alta Verapaz. Cuando la pita ya está mezclada con la brea, se enrolla todo el canuto. A este proceso le llaman *encordelado* con el propósito de hacer más resistente el canuto para que, al llenarlo, no se raje, de lo contrario el cohete no

serviría pues el fuego se saldría por la ranura. Don José Jerónimo le llama a esto: *para que el canuto agarre fuerza a la hora de masear*. Luego se perfora la parte inferior del canuto con un instrumento de metal similar a una aguja. A este proceso le llama: *taquear el asiento del canutillo*. Después de perforado el canuto se llena de pólvora ayudándose con un *macito de caña*, de manera que la pólvora quede firme y se cierra el agujero usando un *taquito de barro*. Luego se invierte la posición del canuto y se barrena el otro extremo con la ayuda de un barreno. En este agujero se insertará la varita de Castilla se entorchará con la pita que asegura la mecha desde el extremo superior hasta el inferior para que, a la hora de quemar el cohete, la mecha que lleva pólvora *humea* e impulsa el cohete y lo hace explotar. Este es trabajo de un solo operario.

Por aparte, otro operario se encarga de preparar las *bombitas*. Este operario tiene que ser un buen técnico de manera que las bombas queden sincronizadas para que al momento de explotar, *trueque una primero y después la otra*. Dice don José: *tiene que tener buen pulso en la mano, poquito más floja una y más apretada la otra*. A las bombas les llaman *machito* a la más apretada y *hembra* a la más floja, esto con el fin de que trueque una primero y después la otra. La primera que trueca es la hembra y el macho después y suena más fuerte.

Las bombas se envuelven en papel y se colocan en la cabeza del cohete en forma paralela. La pita que entorcha la varita es la que lleva la mecha de llama humeante y al tronar la hembra, le pasa el fuego a

la otra y de esta forma se realiza la elaboración artesanal de un cohete tradicional. El cohete de luces es similar al anteriormente descrito a excepción de que en lugar de las dos bombas, la hembra y el macho, en la cabeza del cohete van las bolitas de luces con los químicos que producen los colores y la goma laca que es aglutinante. Explotan por la acción del clorato y emanan colores rojos, verdes, plateados, azules, según sea la mezcla de los químicos usados para tal efecto.

Los químicos para producir las luces, en el caso de las plateadas, son: aluminio blanco que es un polvo para hacer el brillante; para el rojo: clorato, carbonato de estroncio y goma laca; para el verde: clorato de potasio, nitrato de bario y goma laca; para el azul: clorato de potasio, sulfato de cobre y goma laca. Los colores que más se usan en la producción de cohetes de luces son el plateado, rojo, verde y azul.

Las bombas

Primero se prepara la pita en los tornos que tiene en su taller. Se corta cartón y se hace una especie de *cajita*. Se pesa una onza de pólvora, se llena la cajita y se encordela con pita y brea. Se seba, según indicó don José Jerónimo *la seba es la pólvora de tiempo, es cuando la bomba hace pom*. Se tapa la cajita dejando un agujerito en medio para colocar la mecha que contiene pólvora se *retapa* el agujero con pólvora humedecida y se saca al sol para que seque totalmente, luego se guardan bajo medidas de seguridad pues son muy peligrosas. Para hacer explotar las bombas, usan un mortero en el cual introducen la bomba. La mecha queda

expuesta y colgando para prenderle fuego, la cual hace subir la bomba y explota. En la elaboración de la mecha se usa un *bastidor* que se coloca en el arpón de mecha el cual va sobre una hornilla con calor suave y se le va dando *vueltas y vueltas*. Cuando se ve que ya está echando un poquito de humo se deja de dar vuelta y se suelta para evitar peligro de que explote, porque la mecha tiene pólvora. La mecha la preparan en media hora y al arpón le caben, según indicó el artesano, cuatro gruesas de mecha.

Para preparar la pólvora tiene un tambor giratorio donde mezcla los elementos que componen la base de la misma y que según don José son: nitrato de potasio, azufre, carbón y bolitas de plomo. El barril es accionado por un motor eléctrico el cual da vueltas para desintegrar los materiales y convertirlos en polvo para luego mezclarle el clorato de potasio y de esa manera queda preparada la pólvora.

Las granadas y los toritos

Las granadas se fabrican con una armazón de bejuco y solamente lleva cohetes. En la parte de arriba es esférica y la parte de abajo cilíndrica. Lleva en la parte de arriba cohetes de distintos colores los cuales, al prenderles fuego, emiten luces de distintos colores. Los toritos se hacen con material de cartón y madera. Lleva seis cohetes que van en la parte de arriba, un rehilete, de ocho luces y una docena de escupidores, que son los que salen al final después que se han quemado los primeros. Este tipo de artesanía solo la prepara por encargo. Las alas que se usan en los bailes tradi-

cionales tienen luces plateadas.

Comercialización de los productos de pirotecnia

Don José Jerónimo vende su producto en la costa sur, la capital, La Antigua Guatemala, Santa Cruz Balanyá, Santo Domingo Xenacoj y en algunos municipios del oriente de la República. Las personas vienen a comprarlos directo a la fábrica cuya instalación está construida en dos cuerdas de terreno que son de su propiedad. Aunque en un tiempo tuvo la sala de venta en su casa de habitación, desde hace varios años la trasladó al lugar de producción porque hay niños pequeños que son sus bisnetos y es, según informó, muy peligroso. Otros vienen a encargar producto dependiendo de las festividades para las cuales serán quemados. En su fábrica siempre se está produciendo ya sea para la venta directa o por encargos. La época en la que hay más producción es a inicios de diciembre hasta el 15 de enero. Los meses de baja producción son marzo y abril pues, según indicó para la Semana Santa no se quema pólvora.

El producto puede ser vendido por unidad, media docena, docena y por gruesa. La docena de bombas cuesta Q125.00, la de cohetes voladores igual. Los toritos tienen un costo de Q450.00, igual precio tienen las granadas. Los castillos son los más caros pues son verdaderas obras de arte ya que lleva la imagen de la virgen de Concepción, tienen un valor de Q 2,500.00. Los cohetes de luces tienen un precio de Q200.00 la docena. Las alas tienen el mismo precio que un torito. En el caso de los toritos, lo que se vende es

la cantidad de cohetes que lleva ya que el bastidor y la armazón se devuelven para revestirlo nuevamente de cohetes, luces de colores y escupidores para tenerlo listo para la próxima venta. Ha tenido ocasiones en que las personas que compran el torito no devuelven la armazón y para garantizar la devolución de los bastidores el cliente tiene que dejar un depósito. Para la quema de las bombas, tiene un mortero el cual da en alquiler al cliente que adquiere las bombas y al igual que con el torito, también dejan un depósito.

En un día de producción trabajan una gruesa de juegos artificiales. Para surtir a los clientes, la producción se mantiene en 24 docenas de cada variedad de productos pirotécnicos. De esa cuenta, el comprador tiene la certeza de encontrar producto. Según indicó, cuando finaliza la cosecha en las fincas cafetaleras o cañeras de la costa sur, vienen a comprar hasta una gruesa de diferentes productos para celebrar el fin de la cosecha. La mejor época para trabajar las artesanías de pólvora es en el verano, para venderlo en la temporada de diciembre. Contó don José Jerónimo: *una vez tuve un incendio, como a la media noche se escuchó una explosión y pensé que era la guerrilla porque en ese tiempo estaba la guerrilla. ¡Qué si era en la fábrica! Fuimos a ver y cuando llegamos ya se había ardido todo, afortunadamente no hubo muertos que lamentar. No supe la causa del incendio pero pudo haber sido por un proyectil disparado. Después de ese accidente ya no he tenido otro.*

Por la peligrosidad que representa trabajar con la pólvora, empleados del Ministerio de la Defensa llegan a supervisar

la fábrica sobre todo cuando está fuerte el sol para constatar que no tengan productos expuestos al sol. Las trabajadoras sociales llegan hasta tres veces al año, supervisan de manera que todo el producto esté a salvo y que no represente peligro para los operarios y las personas que llegan a comprar. Algunas veces le han hecho sugerencias como abrir ventanas pequeñas para que circule aire y no genere calor por el peligro de explosión. Controlan la existencia del clorato de potasio para garantizar que se esté utilizando para el propósito para el cual fue adquirido.

Riesgos que presenta el trabajo con la pólvora

Trabajar con la pólvora representa muchos riesgos. Es un trabajo muy meticuloso, las piezas que contienen pólvora deben manipularse con sumo cuidado para no generar fricción, de lo contrario explotan con facilidad. Según don José, cuando los productos se exponen al sol no deben permanecer por mucho tiempo porque absorben calor y es muy peligroso. Asimismo, hay que tener cuidado cuando se hace el agujero a las bombas ya que se usa un punzón metálico. No se debe friccionar objetos en la mesa donde se está trabajando. El uso de mascarilla también es recomendable para evitar inhalar partículas de pólvora. Las ruedas que accionan los motores para diversos procesos no deben permanecer mucho tiempo en movimiento para no generar fricción. Aunque es un trabajo peligroso, si se tienen las precauciones mínimas puede realizarse sin accidentes.

Por otro lado, a nivel particular, los pa-

dres deben tener cuidado principalmente con los niños para evitar quemaduras o muertes a la hora de manipular los diferentes juegos artificiales que provocan el jolgorio tanto de jóvenes como de adultos.

Comentario final

El invento de la pólvora ha sido importante en la historia de la humanidad, no solo con fines bélicos y lúdicos pues antes de que la pólvora existiera, no se contaba con métodos eficientes para remover rocas que permitieran el desarrollo no solo de la minería sino que también para construir grandes obras de ingeniería como túneles y canales en beneficio de las comunidades.

Guatemala es un país de tradiciones arraigadas en las cuales los productos de la pólvora, que son artesanías populares de la cultura material o ergológica, están presentes en todo estrato social para alegrar las fiestas locales, las ceremonias religiosas, los cumpleaños, acontecimientos nacionales y las ceremonias familiares.

En el caso de las artesanías de la “Cohetería Luces de Navidad”, resulta interesante haber encontrado un artesano de la pólvora de avanzada edad en San Juan del Obispo, aldea de La Antigua Guatemala, quien, aún a sus 82 años de edad, todavía trabaja y conserva la tradición de los juegos pirotécnicos que elaboraba su padre hace ya varias décadas.

Se puede afirmar que don José Jerónimo Sicán Díaz es verdaderamente un productor tradicional de pólvora porque elaboran los productos que se hacían en el pasado

y todavía sigue manteniendo la tradición de las ferias en la región. Además, su taller cuenta con el equipo completo de maquinaria para trabajar y producir las diferentes artesanías de la pólvora.

Es importante mencionar que, en la aldea, solamente don José Jerónimo se dedica a producir este tipo de artefactos que presenta un alto grado de peligrosidad en el manejo de las mezclas del clorato de potasio, carbón, azufre y nitrato de potasio. Pero gracias a sus habilidosas manos, a excepción del incendio ocurrido hace varios años, nunca se ha producido uno en plena labor artesanal.

Finalmente, la investigadora, encargada del Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folkloricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de esta publicación, pone en valor y hace un reconocimiento a la obra artesanal del maestro cohetero, don José Jerónimo Sicán Díaz quien es heredero y portador de la cultura popular material, los juegos pirotécnicos, patrimonio tangible e intangible de San Juan del Obispo, aldea de La Antigua Guatemala, reconocida a nivel local y regional.

Bibliografía

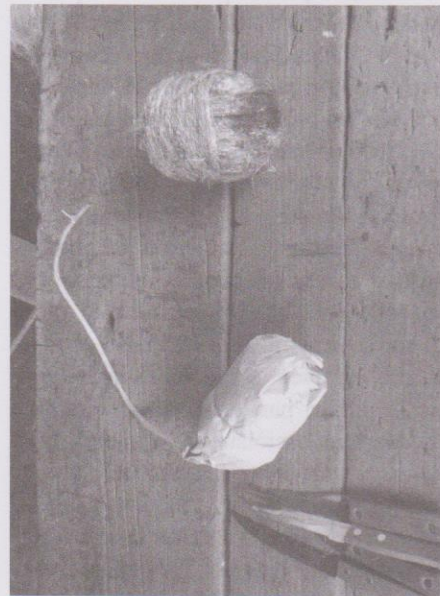
Esquivel Vásquez, Aracely. 2002. Herencia y manos ancestrales en los artistas y artesanos populares de La Antigua Guatemala. Historias y cotidianidad. La Tradición Popular No. 138, CEFOL, USAC, Guatemala.

Gall, Francis. 2000. Diccionario Geográfico de Guatemala, Versión Electrónica IGN Guatemala.

Instituto Nacional de Estadística. 2005. Lugares Poblados con Base en el XI Censo de Población y VI de Habitación 2002, Versión Electrónica, Guatemala.

Rodríguez Rouanet, Francisco. 1985. Apuntes sobre los juegos pirotécnicos en Guatemala. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. Colección Artesanías Populares No. 5 Guatemala, C. A.

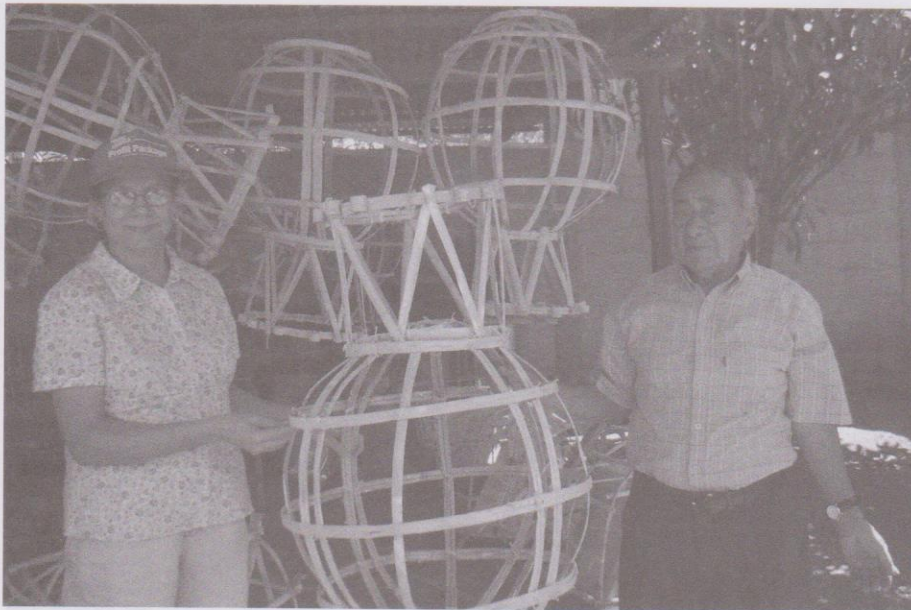
Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. 1990. Colección Tierra Adentro Distribución Geográfica de las Artesanías de Guatemala. Ministerio de Cultura y Deportes, O.E.A., Guatemala



Bombas terminadas



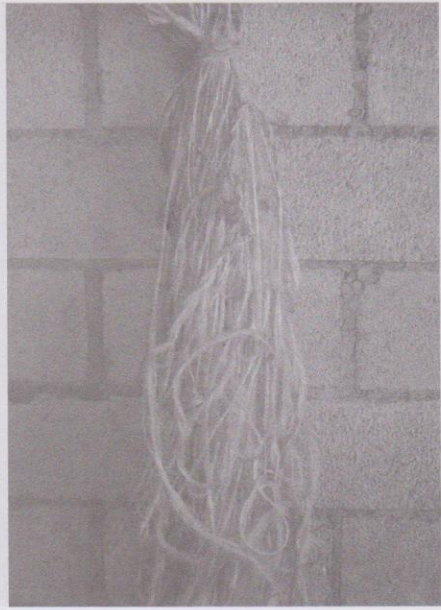
Armazón de una granada.



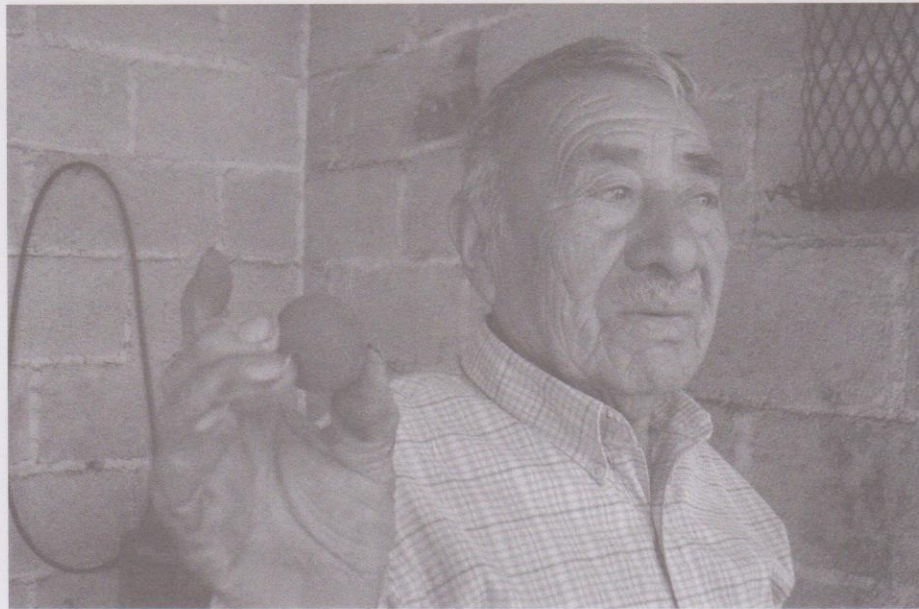
La investigadora y el cohetero tradicional don José Jerónimo Sicán Díaz.



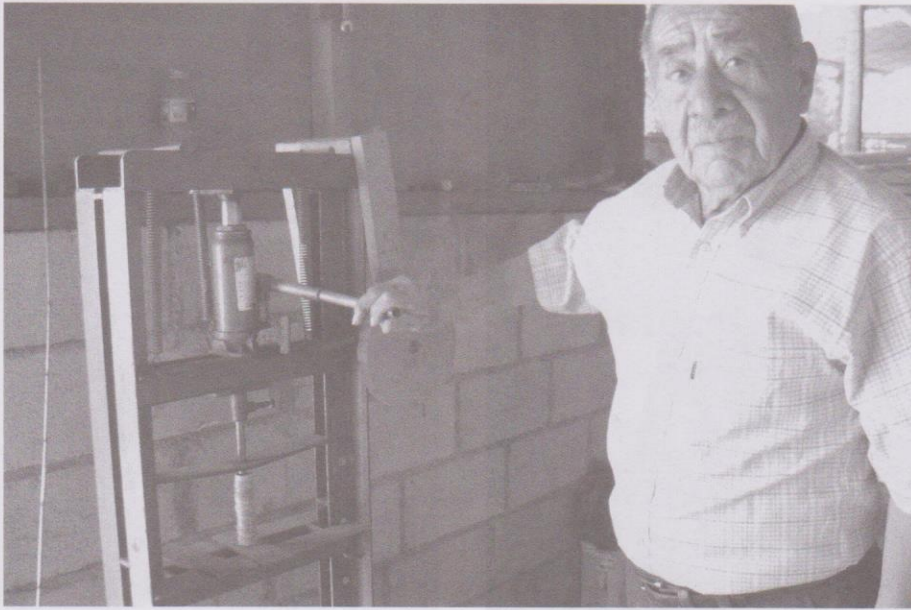
Torito tradicional.



Pita para entorchado de cohete.



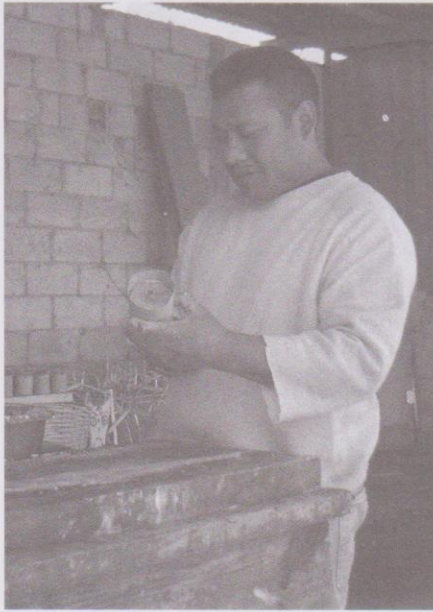
Artesano con pólvora en la mano.



Barreno para perforar el cohete.



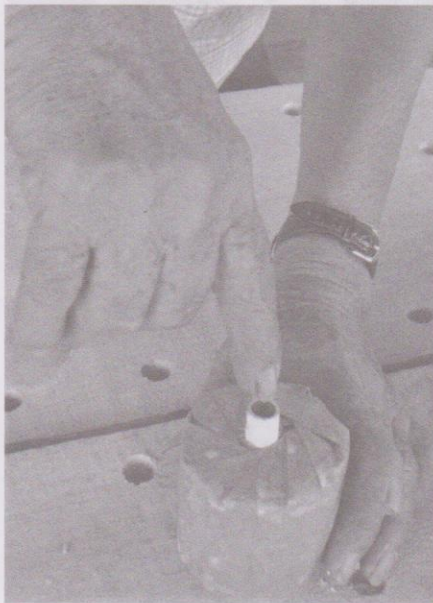
Canutos de vara gruesa de Castilla para los cohetes.



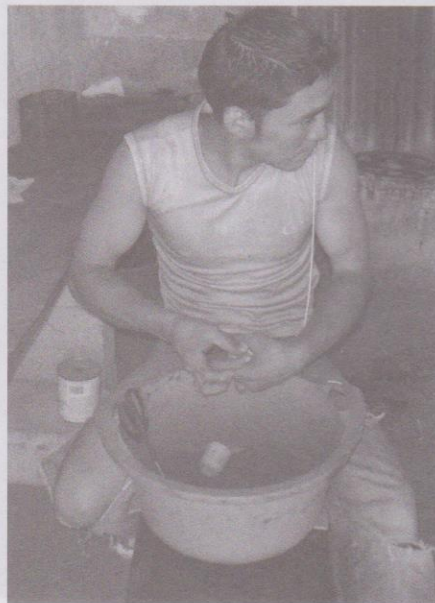
Procedimiento de cubrir la bomba.



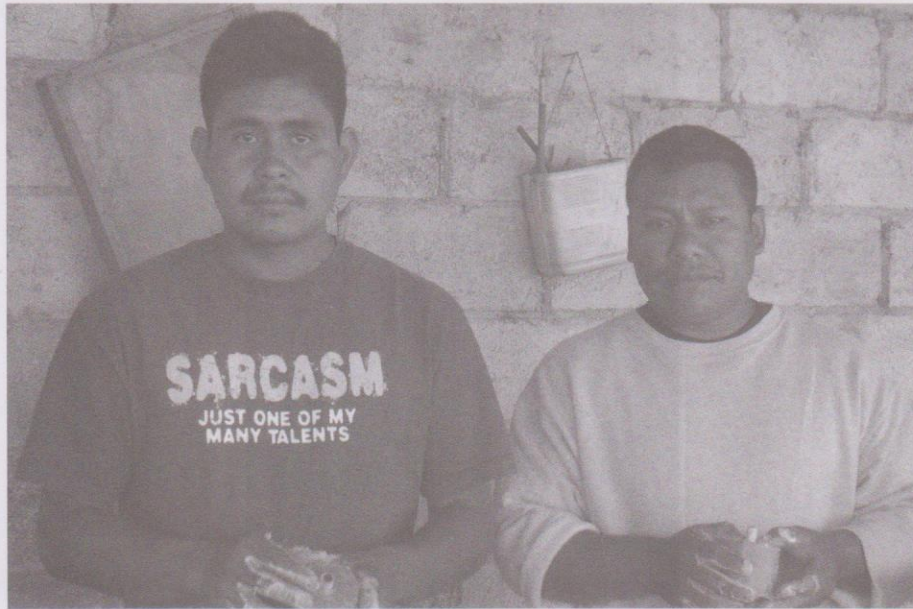
Canuto entorchado para cohete.



Colocación de casquillo.



Proceso de llenado de pólvora.



Operarios del taller de don José Jerónimo.



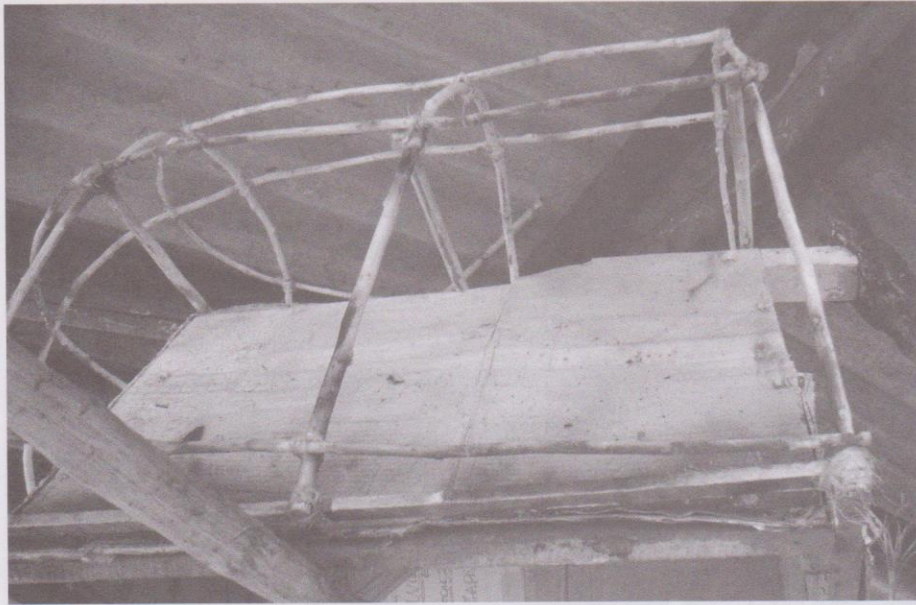
Tres generaciones de coheteros: Don José Jerónimo; progenitor, Julio Sicán, hijo y Carlitos Sicán, nieto.



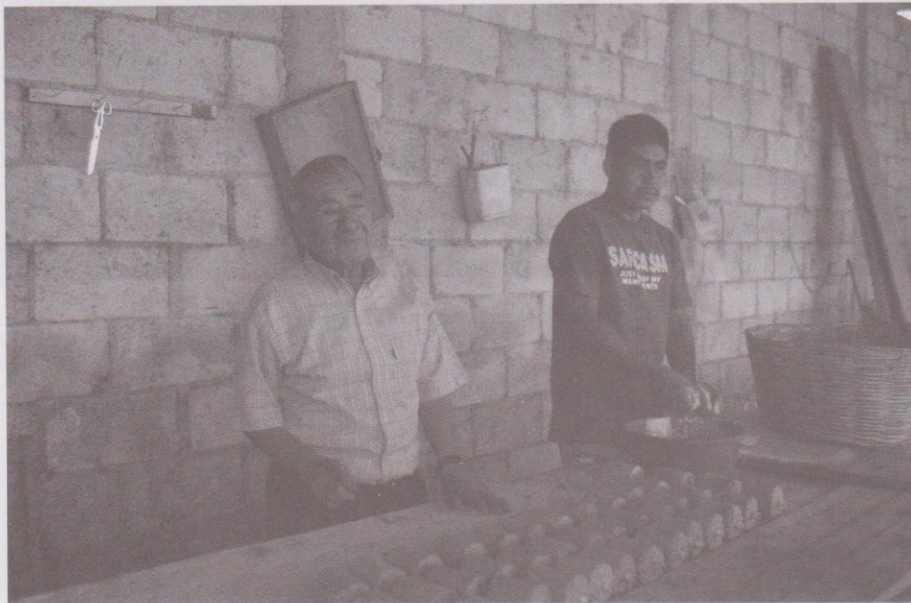
Manojo de varas de Castilla para elaborar la varilla del cohete.



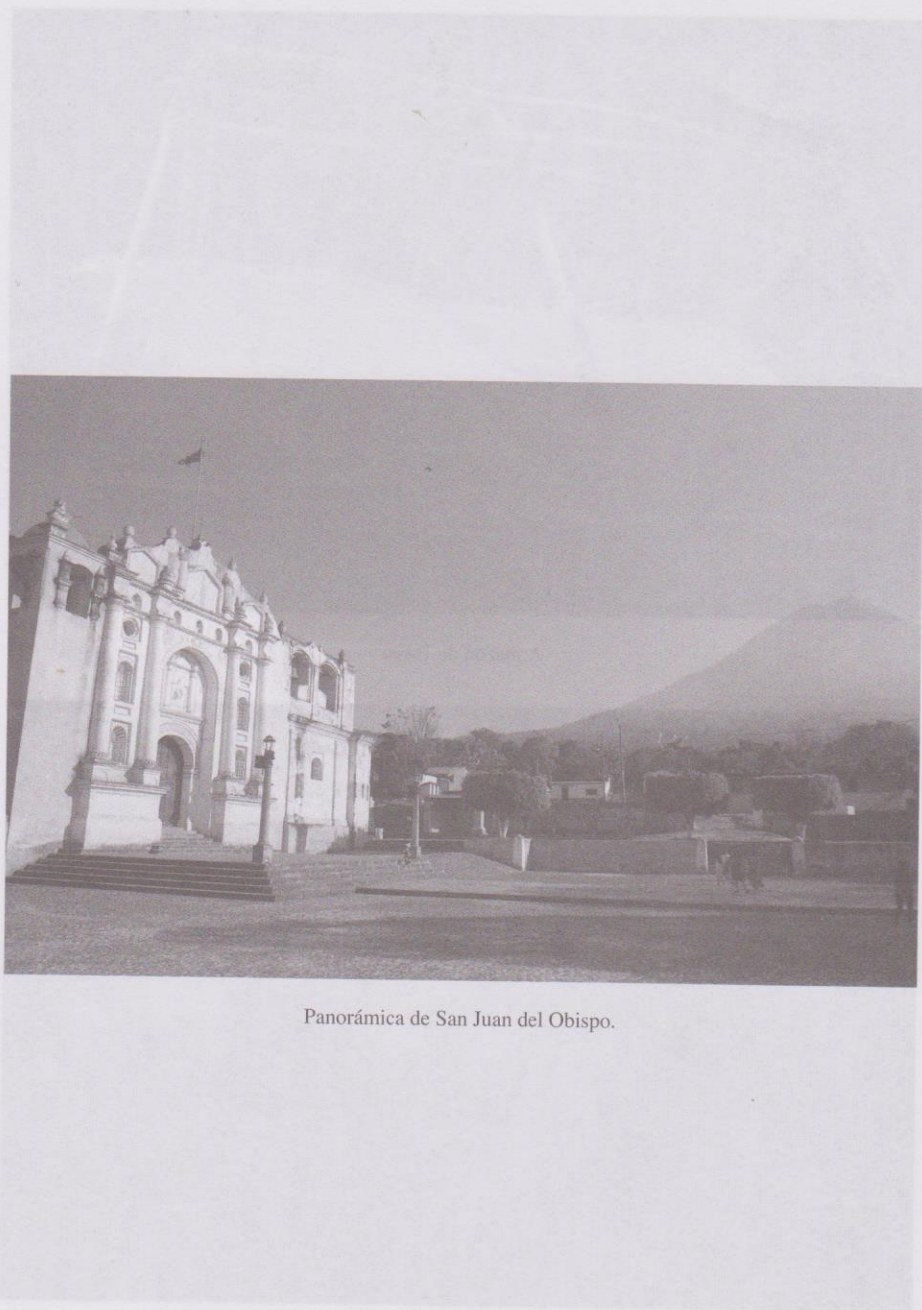
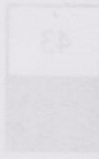
Pólvora molida.



Armazón de Torito



Bombas terminadas.



Panorámica de San Juan del Obispo.

Fotografías: Roselia Orellana Pinto